



PRECIOS DE SUSCRICION

UN AÑO, OCHO REALES en toda España, pagados por adelantado. Se publican cuatro números al mes. No se admiten suscripciones por menos de un año. Un número suelto, DOS CUARTOS en toda España. Números atrasados, UN CUARTILLO DE REAL cada uno. Las suscripciones dan principio desde el último número publicado, y siguen hasta igual día del año siguiente. Para suscribirse, remitir OCHO REALES a don Urbano Manini, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Las personas que deseen los números publicados, al hacer el pedido acompañarán su importe.

DIRECTOR

DON URBANO MANINI

ADMINISTRACION

Calle de Villalar, número 6, (Recoletos)

MADRID

MODO DE SUSCRIBIRSE

EN MADRID, satisfaciendo OCHO REALES en esta Administración, calle de Villalar, núm. 6, (barrio de Recoletos), se reciben a domicilio durante UN AÑO y cuatro veces al mes *La Ilustración Universal*.

EN PROVINCIAS, remitiendo OCHO REALES en sellos 6 libranzas a don Urbano Manini, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Se recibe semanalmente por el correo y porte franco durante un año *La Ilustración Universal*.

De *La Ilustración Universal* se tira una edición de lujo cuya suscripción cuesta 24 reales al año.

ANUNCIOS:—A precios convencionales.

AÑO II.

OCTUBRE.—1879.

NÚM. 82.

GIBRALTAR

No es posible, ni aún cuando sea, como al presente, con ocasión de ofrecer al lector algunas noticias á propósito del grabado que aparece en la plana de un periódico, encerrar por completo el sentimiento del amor patrio en los límites de una descripción fría y desapasionada, teniendo aquél por asunto el recuerdo de una perfidia, aún no vengada.

No hay un solo español que, tratándose de derrotas como la de *Rocroy*, por ejemplo, no sienta el orgullo nacional mantenido en toda su integridad, y dé por bien conquistado el triunfo de las armas francesas, en lid, modelo de bravura y caballerosidad.

Pero no hay español, ni extranjero amante de la justicia, de la altivez y de la moralidad que pueda, ni disculpar siquiera, el inícuo atentado cometido por los ingleses contra una nación amiga, apoderándose pérfidamente de Gibraltar.

Porque en el hecho de esta afrenta, todavía impune, concurrió una de las circunstancias *aggravantes* de mayor gravedad en la comisión de los delitos comunes.

La premeditación.

Ya Cromwell, el dictador momentáneo, pensó en apoderarse de nuestra roca para unirla al dominio de la Gran Bretaña: pero por entonces, tal intento no pasó de la categoría de propósito.

En 1704, una flota inglesa, servidora de la causa del archiduque Carlos de Austria, competidor de Felipe V en la guerra de sucesión, recorría las costas españolas, y su almirante Rooke, no hallando en Gibraltar más que una guarnición de ochenta hombres, se apoderó POR SORPRESA de la ciudad.

Concluyóse el tratado de Utrech, y España se olvidó de exigir la restitución, de cuyo olvido (!!!) se valió Inglaterra para asegurar su CONQUISTA.

Artilláronla inmediatamente, y cuando en 1783 pensó España en recobrarla con la ayuda de los franceses, sus navíos fueron echados á pique por las baterías del peñasco.

Desde entonces hasta hoy, Inglaterra continúa poseyendo Gibraltar y llamándose nuestra amiga,

y vivimos en estrechas relaciones con su gobierno y sus representantes!

Digamos ahora cómo es Gibraltar.

Visto desde el mar, ofrece en su silueta el perfil de un león echado.

Llégase al peñon por entre dos líneas de pontones; viejos navíos de guerra, anclados, sin mástiles ni velas, que sirven de depósito y almacenes.

A flor de agua aparecen las baterías que interrumpen las líneas de los muelles: luego se vé otras sobre las murallas, y en las cavidades alineadas de la montaña.

Gibraltar es un puerto militar de primer orden,

desde el que se impera en la entrada del Mediterráneo y del Océano.

Para penetrar en la ciudad es indispensable obtener un permiso de la policía; con este permiso se puede permanecer en tierra hasta el primer cañonazo (*the first gun fire*) que se dispara á las ocho de la noche. Acto seguido se cierran las puertas, y cada ciudadano debe entrar en su casa, á menos que no esté acompañado por un oficial de la guarnición.

Sigue á este aviso el desfile de la *retreta*, y después sólo interrumpen el silencio los pasos de las patrullas encargadas de la vigilancia, y de recoger los borrachos, que en gran número, como colonia inglesa, existen siempre en calles y plazas.



VISTA GENERAL DE GIBRALTAR (TOMADA DE FOTOGRAFÍA).

Lo más interesante en Gibraltar son las fortificaciones y baterías del interior.

Desde Punta de Europa, extremidad Sur, hasta las arenas de San Roque, extremidad Norte, toda la ciudad está erizada de cañones. Cada baluarte sirve de defensa al inmediato, y un centinela vigila en cada vuelta.

La multitud de huecos paralelos abiertos en los flancos de la montaña desde la base hasta su mitad, ofrecen en conjunto el aspecto de una montaña hueca.

Setecientas piezas de cañón, sin cureña, y enfiladas al mar, se hallan dispuestas á ser disparadas á la primera señal.

Las galerías cubiertas, parten desde las baterías rasantes, elevándose en espiral, dispuestas paralelamente á sus pisos.

Al lado de las piezas se amontonan los proyectiles, y de trecho en trecho, se vé los depósitos de pólvora.

En las épocas de bruma, los barcos de vapor pasan sin ser apercibidos, cosa que no sucede con los de vela.

El Estrecho mide en su parte mínima 18 kilómetros, y en su profundidad más de 7.000 metros.

El puerto no ofrece grandes ventajas: su bahía es muy ancha y se halla expuesta á los vientos del *Sud-Oeste*, que la baten alternando con el *Este*, que los marinos llaman «el tirano de Gibraltar.»

En el punto culminante de la cresta del peñón hay un trozo de torre, construida con el objeto de vigilar los movimientos del puerto de Cádiz.

El peñasco mide las siguientes proporciones:

Cima, 425 metros de altura.

Base, 4.300 de largo, por 1.245 de ancho.

Toda la montaña se compone de capas calcáreas, formando del lado de la ciudad un gran zócalo, presentando á Poniente su vertiente abrupta.

Al pié se extiende en forma de abanico la ciudad, con sus cuarteles en largas líneas paralelas y sus bosquecillos de aloes.

Gibraltar tiene en sus hendiduras de la roca una población que de padres á hijos viene siendo tan antigua como el peñasco.

Los monos.

Y es de advertir que los monos gozan allí del mismo respeto que las cigüeñas y las golondrinas entre los cazadores y gente de nuestros campos.

Viven sin ser molestados por nadie, y cuéntase que cuando alguna vez han sido víctimas de alguna acometida, se han vengado arrojando piedras y trozos de roca sobre las casas más inmediatas á sus baluartes.

Los grabados con que acompañamos esta descripción, darán á nuestros lectores cabal idea de la silueta y proporciones de aquel trozo querido de nuestro, en otro tiempo, floreciente dominio.

ACTUALIDADES

Los dos sucesos de mayor trascendencia que registra la crónica semanal son, el viaje del Sr. Cánovas y la cogida de *Frasquito*.

Respecto del primero, no acertamos á explicarnos cómo un hombre de tan incommensurable y desmedida vanidad, se acomoda á representar el papel del conde *Don Gil* en *El Molinero de Subiza*, viajando en compañía de un cronista de las mismas hechuras que *Maese Langostino*.

Tan compatible, con la seriedad, nos parece la desatentada afición al poder; como deplorable y pequeño el empleo de tan mezquinos medios, para llamar hacia sí la atención de los bausanos. El segundo suceso tiene explicación cumplida.

El pueblo de *Pan y Toros* se agolpa en las inmediaciones de la casa del torero herido.

Esperemos á que el órgano de estos asuntos, en la prensa, nos dé noticia detallada del estado diario del enfermo.

La administración progresa.

Nada más que tres meses y medio ha empleado el Real Consejo de Sanidad (de estos reinos) en evacuar su informe en el expediente de la proyectada *Necrópolis*.

Cierto es que otros tres meses se han cumplido ya desde que tal expediente existe á informe de la dirección de Administración local.

Recuerdo haber oído contar á mi respetable y ya llorado amigo, el que fué Excmo. Sr. D. Patricio de la Escosura, que siendo, en sus mocedades, jefe político de una provincia de tercer orden, conoció, en un expediente incoado por el alcalde de un pueblo de su jurisdicción administrativa, en el que solicitaba autorización para adquirir, de fondos municipales, un *clarinete* con destino á la orquesta de la villa.

¡Corrieron muchos años! ¡Muchos!... y llegó uno en que al Sr. Escosura, secretario entónces de su majestad en el ministerio de la Gobernación, presentaron á la firma el expediente *del clarinete*, con nota favorable á su envío *en consulta* al Consejo de Estado.

¿Quién sabe si la Providencia tendrá reservada la terminación del expediente de la *Necrópolis* á un ministro *nihilista*?

Y... á propósito de *nihilistas*.

Bien lejos aún de constituir, ni siquiera *junta salvadora de barrio*, han caído en la infalible desdicha de todas las agrupaciones políticas.

Se han dividido.

Habían aparecido, hasta ahora, estrechamente unidos en la práctica de sus *consoladores* principios.

Quemaban, asesinaban y talaban de completísimo acuerdo; como si obedecieran á una sola voz; como si entre todos guiaran un solo brazo.

¡Deleznable condición humana!

De pronto surge el descontento, se alza la discordia, estalla la disidencia y ruge la indignación!

Roto el lazo de unión, saltan las acusaciones de una parte á la otra, y hay una que exclama á grito herido: «¡*Todos esos incendios! ¡todos esos asesinatos! ¡todos esos crímenes son nuestra obra! ¡Habeis faltado á vuestros juramentos! ¡Habeis dejado de ser nuestros hermanos!... ¡Preparaos á recibir el premio de vuestro perjurio!*»

En fin... ya, por no haber, no hay ni siquiera *nihilistas* decentes.

Y lo malo del caso es, que sucesos de tan desquiciada vehemencia, de vértigo tan reprobable, no pueden menos de influir hasta en el ánimo más decidido, en favor de las soluciones avanzadas, hasta en los caracteres más viriles y probadamente rectos.

Buen ejemplo de esto tenemos en el reciente cambio de *El Imparcial*, de ese periódico modelo, hasta ahora, de firmeza, de adhesión inquebrantable, de catoniana incorruptibilidad en defensa de los principios del radicalismo.

Asustado ante la resuelta evolución de los elementos democráticos, no vacila, no duda, sino que resuelta y decididamente se aparta del camino *del error*, para colocarse con todos sus bríos y armamento, allí donde... donde... donde...

¡Que se lo diga á ustedes el que lo sepa!

Hasta en el reloj de la Puerta del Sol ha influido este sensible cambio.

Ya tenemos otra vez suspendido el movimiento de su máquina, y trabajando en ella nuevamente al encargado de su descomposición.

Esperemos á ver si le ocurre alguna otra idea encaminada, como la anterior, á que los transeúntes ignoren la hora que es, mirando aquellas esferas de *La Funeraria*.

Sagasta (D. Práxedes Mateo) se encuentra á la sazón en la ciudad inmortal, en la heroica y bendita Zaragoza.

¡Si el aire *puro* de su atmósfera hiciese renacer en el pecho del antiguo adalid de la libertad los sentimientos que un día le impulsaban á su defensa!... ¡Pero verán Vds. como vuelve hecho un orejón!

En un pueblo de las cercanías de Tortosa nos ha salido un alcalde sin precio.

Para asistir al santo sacrificio de la Misa, se hace preceder de un alguacil (que va tocando la marcha real con una corneta), y seguir de dos guardias de la rural con carabina y bayoneta armada.

El sujeto en cuestión es tabernero.

Corramos una azumbre.

El teatro de la Comedia ha sido el primero en ofrecernos un estreno. *Ni la paciencia de Job* es el título de la obra en cuestión, que resultó incuestionablemente insoportable.

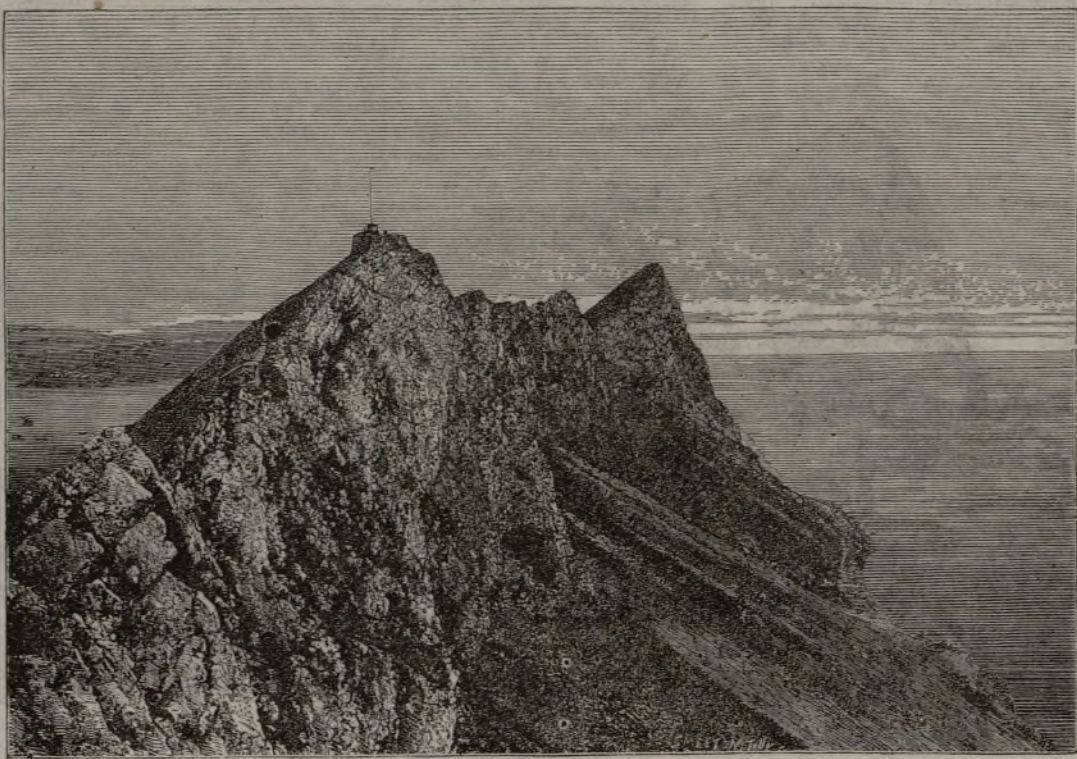
Su autor, cuyo nombre callaremos, estará á estas horas hilvanando otro engendro por el estilo, y la empresa deseando ardientemente ofrecerle su escenario para que continúe haciendo las delicias del público.

A renglón seguido nos dió la Zarzuela su obrita nueva: *Tigre de mar*, producción de un académico distinguido por las *silbas* que obtienen todas sus obras teatrales.

Por compensación del *flasco* quiso la fortuna depararnos aquella misma noche el conocimiento de un *cuadro dramático*, bien escrito, por nuestro estimado compañero el Sr. Campo Arana, y magistralmente puesto en música por nuestro no menos apreciable amigo el Sr. Llanos.

Es un acto titulado *¡Tierra!* al que sirve de asunto el conocido episodio de la vida del gran marino genovés en su viaje de investigación del Nuevo-Mundo, escrito con corrección, colorido y sentimiento.

El músico, como el poeta, merecen los elogios discretos y ruidosos que el público les ha dispensado,



CÚSPIDE DEL PEÑÓN DE GIBRALTAR POR EL LADO OPUESTO Á LA CIUDAD (DE FOTOGRAFÍA).

y así legítimamente satisfechos, podrán olvidar mejor los malos ratos sufridos durante los tres años y pico, que la empresa, con su elevado criterio, tuvo arrinconada en los estantes de su archivo tan bella como honrosa producción.

El teatro Apolo ha puesto en escena una comedia titulada *Tentar al diablo*.

De asunto muy conocido por lo repetidamente tratado, es sin embargo producción estimable de un poeta joven, ingenioso, y entusiasta, que de proponerse cultivar el género cómico, en sus buenas tradiciones, es muy apto para alcanzar honroso puesto en la dramática contemporánea.

Si el Sr. Estremera, que es el autor aludido, no se deja influir por los que no escriben con más objeto que el de *comerciar* con empresarios y editores, ofrecerá pronto segura prueba de lo que dejamos dicho.

El segundo estreno de la Comedia fué una nueva y desdichadísima derrota.

El camino derecho, título de un absurdo en tres actos y varias simplezas, es una nueva y evidente demostración del criterio de las empresas teatrales.

Acoger con desconfianza, mayor ó menor, toda obra dramática, es proceder con cordura ante el secreto del juicio público; pero llevar á la escena producciones en las que brilla por elocuentísima ausencia el sentido más rudimentario de la forma y efectos escénicos, es acreditar rotundamente la carencia absoluta de sindéresis teatral.

Pues ¿lo creerán ustedes?... Todavía hay un periódico (*El Liberal*), que después de juzgar con el desden propio del caso la comedia en cuestión, confía en que el *inteligente* (sic) director de aquel teatro «procurará evitar en lo sucesivo el espectáculo que ofreció su teatro aquella noche.»

No lo entendemos.

El teatro de la Comedia abrió su temporada poniendo en escena la más rechazable de las comedias de Breton, en armonía con nuestras costumbres.

El Liberal se lo dijo así al director *inteligente*.

Inauguró la representación de las obras nuevas, con la comedia *Ni la paciencia de Job*, cuyo *fiasco* hizo también público.

Ahora estrena *El camino derecho*, y le invita á evitar el escándalo de otra silba, llamando *inteligente* al director.

Esto no puede interpretarse más que como irónicamente dicho.

Estamos conformes.

El teatro Español (vamos al decir), se anuncia la representación de una comedia, titulada *El ejemplo*.

Dos son los autores que nos la ofrecen: espéremos.

La empresa ya ha ofrecido el suyo, representando veinte noches las obras del teatro antiguo, para no pagar derechos de autor.

Por eso tal vez, alguno, muy respetable por cierto, parece ser que ha prohibido á la empresa de este teatro, la representación de las obras de su brillante galería.

El propietario del antiguo café de la Concepción, don José Ballester, ha inaugurado un establecimiento de recreo público (*café y billares*), en la calle de Preciados, número 35.

El local y todos sus elementos son dignos por completo, del buen deseo con que el Sr. Ballester trata de ofrecer al público un sitio de esparcimiento á la altura de los primeros de su índole en Londres y París.

Hora es ya de que los aficionados á entretener algunas horas en el juego del billar puedan abandonar los tabucos y cuchitriles en que, hasta aquí, venían condenados á encerrarse, por carecer nuestra capital de lugares amplios y elegantemente acondicionados.

El teatro Real inauguró su temporada en la noche del martes 14, con *Los Hugonotes*, del maestro Meyerbeer.

El local ha sufrido diferentes reformas, así en su foyé, como en la sala; estas reformas obedecen todas al más deplorable de los gustos.

La decoración del foyé es la obra de un tapicero adocenado.

La del techo no responde ni con mucho á lo que

había derecho á esperar de un artista esencialmente decorativo, como es el actual director del primer museo de la nación, señor Sanz.

Figuras desdibujadas, tonos ásperos, nubes de monumento, retratos de baratillo; hé aquí todo lo que nos ha ofrecido el Sr. D. Francisco Sanz, envuelto en la pretensión de presentar al público una composición de carácter mitológico-fantástico.

Con tales reformas, comprenderá el lector que el teatro Real ha perdido el tono de augusta seriedad que le caracterizaba y distinguía.

Viniendo á la interpretación de la obra, diremos, siempre en honor á los fueros de la verdad, porque nos hallamos á Dios gracias en el caso de decírsela á nuestros lectores sin compromiso ni consideración de ninguna especie, sin contemplaciones á músicos ni danzantes, sin benignidades que huelan á valor entendido, que la ópera ha sido cantada, si no tal y como su ilustre autor la escribió, al menos más completa de lo que el Sr. Robles acostumbraba á ofrecer todos y cada uno de los *spartitos*.

La Reszké, como la Schalchi, cumplieron bien su cometido, mereciendo el aplauso general. Kaschmann muy bien. Gayarre y Verger inmejorables.

El tenorino Valero, dando muestras de un desenfado en la escena, para el cual, ni tiene autoridad artística, ni merece tolerancia pasiva.

Facció mostró una vez más, que no por pequeña cosa se obtiene un nombre europeo, dirigiendo orquestas de importancia, análoga ó semejante, á la nunca bastante celebrada de nuestro gran teatro lírico.

En resumen, la fiesta musical mereció legítimamente los aplausos de la brillante concurrencia que llenaba todas las localidades del coliseo de la plaza de Oriente.

Terminemos esta crónica anunciando la próxima reapertura del café de los hermanos Fornos, de estos inteligentes, celosos y bien queridos industriales, que no perdonan capital, medios ni esfuerzos de todo género, por colocar su establecimiento al nivel de cuanto de mejor existe en los de igual índole de las demás cortes de Europa.

Felicitemos, desde aquí, á los propietarios de dicho establecimiento, y á la vez á los artistas Gomar y Sala, Araujo y Salvi, Luque, Perea y Zoloaga (don German), así como al decorador del Río y al tapicero Prevot, por el acierto con que han respondido á cuanto de sus reconocidos talentos se prometieron desde un principio los propietarios del local, que hoy se nos ofrece espléndidamente reformado.

EDUARDO SACO.

NOTICIAS Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

EL PARA-RAYOS.

No nos detendremos en explicar el objeto de aparato tan conocido.

Describirémosle sí, en su materia y forma, en nuestro propósito de ilustrar la opinión de quien necesitare de nuestros bien intencionados avisos.

«No hay nocion, por vulgar que parezca,—ha dicho un escritor ilustre—cuyo conocimiento no convenga propagar y extender en beneficio de la cultura humana.»

El para-rayos se compone de una varilla metálica, puntiaguda, que se eleva en los aires, destinada á establecer fácil paso á la electricidad contenida en las nubes tempestuosas, por medio de un conductor que la pone en comunicacion con la tierra.

Las condiciones que el para-rayos debe reunir para servir bien á su objeto, son las siguientes:

1.^a La varilla metálica debe terminar por su parte superior en punta muy aguda.

2.^a El cuerpo destinado á poner esta varilla en comunicacion con la tierra, debe ser de los conocidos con el nombre de *buenos conductores*, como son, en general, los metales.

3.^a No debe tener este cuerpo ninguna solución de continuidad (rotura, agujero, intersticio, etc.), desde su parte superior á su parte extrema.

4.^a Todas las del aparato deberán guardar entre sí dimensiones convenientes.

Cuando un nublado pasa por encima del para-rayos, la electricidad natural de la varilla y del con-

ductor se descompone: la electricidad, del mismo género que la de las nubes, resulta repelida y va á perderse en el centro común, en tanto que la electricidad contraria es atraída por la varilla y escapa libremente por los aires por su extremidad.

De esta manera es imposible que el para-rayos permita acumulacion alguna de electricidad.

En consecuencia, mientras está en actividad, es decir, mientras que le recorren en direcciones opuestas las electricidades de nombres contrarios (*positiva y negativa*), se puede llegar hasta el aparato, y hasta tocarle sin riesgo, puesto que no existiendo en él género alguno de tension eléctrica, no hay descarga alguna que temer.

Ahora supongamos, dice Pouillet, que cualquiera de las dos condiciones arriba citadas no se hayan llenado con tino: que la punta del para-rayos no esté bien aguzada, que el conductor comunique mal con el suelo, y que ofrezca cualquier solución de continuidad en su longitud; entónces es evidente no sólo la posibilidad de acumulacion eléctrica en el para-rayos, sino que esta sea inevitable: es un conductor que se carga y puede recibir una cantidad enorme de fluido eléctrico.

Si la punta estuviere embotada y un rayo hiere la varilla, podrá fundir su extremidad, pero regularmente seguirá el camino del conductor, y no hará daño alguno al edificio que proteja.

Si es el conductor el que ofrece solución de continuidad, ó comunica mal con la tierra y el rayo cae, podrá, no sólo fundir una parte mayor ó menor de la varilla, sino hasta tomar la direccion de los cuerpos conductores próximos, como si el para-rayos no existiese.

Hay más: un para-rayos que tenga estos defectos es peligrosísimo, hasta cuando no hay motivo para temer los efectos del rayo; porque desde el momento en que la acumulacion eléctrica sobre el conductor llega á cierto grado, el fluido propende á escaparse lateralmente sobre los cuerpos más próximos, y la chispa que se produce alcanza hasta herirlos é inflamarlos.

Citaremos un doloroso ejemplo de este caso.

El profesor de física en San Petersburgo, Richmann, estudiando los efectos de la electricidad acumulada en las nubes, suspendió la accion del conductor de un para-rayos que descendía por su casa.

De pronto una chispa escapada lateralmente le hirió de muerte.

El grabador Sokolow, testigo de la escena, vió la chispa partir del conductor y herir á Richmann en la frente. «Fué, dice, gruesa como el puño.»

La varilla de un para-rayos debe medir aproximadamente nueve metros.

Compónese, por lo general, de tres piezas unidas por sus cabos, á saber: una barra de hierro de ocho metros sesenta centímetros, una varilla de latón de sesenta centímetros, y una aguja de platino de cinco centímetros de diámetro.

En su conjunto forman estas partes un cono que adelgaza hasta su cúspide, y cuya base es de cinco centímetros de diámetro.

La aguja de platino se suelda á la varilla de latón con soldadura de plata, cubriéndola después con una manguita de cobre.

La varilla de latón se une á la de hierro, por medio de una clavija que las traspasa y que á su vez se fija por dos tornillos en ángulo recto.

Constrúyese el conductor haciendo una cuerda con dos ó tres hilos de cobre de dos milímetros veinticinco de diámetro.

Es indispensable procurar que la desviacion de la electricidad sea tan completa como sea posible.

En consecuencia si hay una cascada ó un pozo en las inmediaciones, debe hacerse sumergir en ellos el conductor metálico.

En caso negativo, es preciso colocar este último por entre un canal lleno de carbon pulverizado hasta el más húmedo lugar del suelo, que pueda hallarse en las cercanías.

Un ejemplo demostrará hasta qué punto la electricidad propende á escapar hácia los cuerpos buenos conductores.

En una tempestad violenta que estalló en Bale, el nueve de Junio de 1849, el rayo cayó sobre el para-rayos de una casa y siguió desde luego toda la direccion del conductor hasta el suelo, pero en seguida saltó sobre el tubo hidráulico de una fuente, que se encontraba próxima, pulverizó, en toda la extension

de mil metros, cuantos conductos se derivaban de aquel, y dejó en el acto suspendido el curso de cuantas fuentes servían.

La eficacia del *para rayos* depende aún de otros detalles.

Así, por ejemplo; cuando en las inmediaciones del sitio en que se alza existen objetos que sobrepasan su altura puede suceder muy bien que la electricidad se dirija á estos, y el rayo caiga.

Otro tanto puede suceder cuando cerca de él existen masas ó techos metálicos.

En este caso, es indispensable ponerlos en comunicación exacta con el *para-rayos*.

También es peligroso aislar, como han hecho diferentes constructores, la varilla metálica del *para-rayos*, de la techumbre construida.

Un *para-rayos* construido en buenas condiciones, protege un espacio circular de 20 á 27 metros de radio: ó en otros términos, el círculo de protección de un *para-rayos* tiene por radio una longitud doble ó triple de la de su varilla.

No terminaremos estas líneas sin hacer constar aquí, la amargura que nos produce, como españoles y amantes del estudio, ver que hasta el día de la fecha, carece de tan útiles é indispensables protectores el edificio que contiene la Biblioteca Nacional.

¡En cambio tenemos Hipódromo!!!

POMPEYA

LA CIUDAD DESENTERRADA

NOVELA HISTÓRICA

(Continuación)

Un grupo de fugitivos que corría con dirección á la puerta de Herculano, atropelló á la pobre madre, que estaba sentada en mitad de la calle.

En pos de los que huían, pasaron con la velocidad del rayo dos hombres montados á caballo.

Cuando el ruido de sus pisadas se hubo perdido á lo lejos, me acerqué á la desgraciada madre que yacía tendida en tierra.

¡Ay! la muerte había escuchado sus lamentos; ¡ya no sufría!

El casco de un caballo, en su desenfundada carrera, le había destrozado horriblemente la cabeza!

¡A pesar de esto, continuaba estrechando contra su pecho el cadáver de su hijo!

Aparté mis ojos de aquel cuadro de desolación, y proseguí mi camino.

Por un momento cesó de llover ceniza.

Esta interrupción se repetía con bastante frecuencia.

Ví abrirse la puerta de una casa, y una anciana decrepita y vacilante, fiel imagen de la muerte, salió apoyada en el hombro de una joven, que dirigía á todas partes miradas de terror.

—¡Abandóname, hija mía!—exclamó la anciana.—¡Ya ves que no puedo caminar! ¡Herculano está muy lejos!

La joven pareció vacilar durante un momento.

Miró á la anciana con extraviados ojos, y después de lanzar un grito, huyó precipitadamente.

¡El instinto de la conservación, el vil egoísmo, podían más en ella que la ternura maternal!

La abandonada anciana contempló con los ojos llenos de lágrimas el lugar por donde había desaparecido su hija, y elevó las manos al cielo con angustia.

Luego movió tristemente la cabeza, y exhalando débiles quejas, volvió á entrar en la casa.

Mientras tanto, una luz viva y rojiza alumbraba la calle.

La montaña parecía partida en dos, y su mole gigantesca, alzándose de entre las sombras de una oscuridad pavorosa, presentaba su cúspide coronada de llamas.

Por tres puntos á la vez, corrían tres anchos arroyos de lava derretida.

¡Oíanse en los aires hacerse pedazos, unos contra otros, los enormes trozos de roca, lanzados por la encendida boca del infierno!

¡Los que pasaban huyendo, se tapaban el rostro por no ver aquel espectáculo magnífico y aterrador á la vez!

¡Yo proseguía tranquilamente mi camino, viendo caer aquí y allá á los fugitivos heridos de muerte, cual si sobre ellos descendiera el rayo!

¡Era imposible evitar la suerte fatal que nos estaba reservada, y por lo tanto, creía inútiles las precauciones.

En las casas se moría aplastado al derrumbarse los techos.

En las calles se encontraba también una muerte

rápida, al descender velozmente los fragmentos de roca.

¿Para qué, pues, huir?

Al llegar á la puerta de Herculano, vi á un soldado apoyado en su lanza, contemplando impasiblemente á los que salían huyendo.

Estaba inmóvil.

Sus enérgicas y pronunciadas facciones no manifestaban inquietud ni espanto. Parecía de piedra, como el robusto arco de la puerta (1) bajo la cual se guarecía.

Me volví desde aquel sitio haciendo ánimo de retirarme á mi casa, pues la noche iba pasando con rapidez.

A dos pasos tan sólo de distancia, cayó delante de mí un trozo de roca encendida, que se hizo menudos pedazos contra el pavimento.

Algunos de estos pedazos me lastimaron el rostro, otro me hirió en un hombro.

¡Los dioses acababan de librarme de la muerte!

Les dí gracias en el fondo de mi corazón, y dejando el centro de la calle, me pasé á una de las aceras, en la cual no era tan inminente el peligro.

Me encontraba ya muy cerca de una pequeña plaza que da paso á algunas calles laterales, cuando oí gritos penetrantes, gritos como hasta entonces no los había oído, durante aquella noche de lutos y de lágrimas.

Aquellos gritos partían de una gran casa, sobre cuya puerta se alzaba una bellísima estatua de mármol blanco representando al dios Mercurio, en la cual había reparado muchas veces.

Aquella casa pertenecía al rico comerciante Cefalonio, natural de Tesalia.

Yo conocía á Cefalonio, cuyos innumerables buques cruzaban el Atlántico, y los mares del estrecho de Hércules y de la Propóntide.

Me acerqué á la puerta de su casa, pues en ella acababan de sonar grandes golpes por la parte de adentro.

A. DE SAN MARTÍN.

(Se continuará.)

(1) En las puertas de Pompeya existían rastrillos, como en las ciudades de la Edad Media.

Solución á la charada del número anterior.
AR-CHI-DU-QUE-SA.

Imp. de E. Rubiños, Plaza de la Paja, núm. 10.

Precio de los anuncios: 4 rs. la línea en las dos ediciones.
M. J. del Perojo, 41. Fg. Montmartre, PARÍS.
Único agente en Francia.

ANUNCIOS

Tirada de la ILUSTRACION UNIVERSAL, 23.000 ejemplares.
Para todos los anuncios de España, dirigirse á la
ADMINISTRACION, calle de Villalar, 6, MADRID.

URBANO MANINI, EDITOR
BIBLIOTECA DE LUJO

OBRA NUEVA EL CRISTO DEL PERDON

ORIGINAL DE
D. PEDRO ESCAMILLA

Esta interesante obra forma un precioso tomo perfectamente encuadrado á la rústica. Se halla de venta en todas las librerías de España, al precio de

CUATRO REALES

Puede también adquirirse remitiendo cuatro reales en libranzas ó sellos, á don Urbano Manini, editor, calle de Villalar, 6, Madrid, y á correo seguido se recibe el ejemplar por el correo, y franco de porte.

PUBLICADAS ÚLTIMAMENTE

El Suplicio de María Antonieta, por Alejandro Dumas.
El Conde de Monte-Cristo, por id.
Las Catacumbas de París, por Elie Berthet.
La Hermana Ana, por Paul de Kock.
El Arcediano de San Gil, por Fernandez y Gonzalez.
Los Manchegos en el Polo Norte, por Santoval.

Precio de cada obra: cuatro reales.

CALLE DE VALVERDE, 3 FARMACIA DE ALBARRAN ANTIGUA DE COLLANTES
ESENCIA YODURADA DE ZARZAPARRILLA

Es la misma que preparaba en su oficina mi profesor, el acreditado farmacéutico de esta corte, D. José Villegas Valderrama. Necesaria á los convalecientes de afecciones herpéticas, sifilíticas ó venéreas, principalmente cuando se han tomado con exceso preparados mercuriales ó estos no han sido bien administrados. Destruye el virus venéreo y es un excelente depurativo de la sangre.

Precio, 8 rs. frasco. Sin yoduro, 6 rs.

GRAN LAMPISTERIA DE M. RIAZA
Fuentes, núm. 1.

VERDAD EN BARATURA

En este Establecimiento se venden los géneros de lampistería, utensilios de cocina, tubos, mechas, bombas, pantallas, jaulas, y aceite mineral por cuartillos y por latas.—Se lleva á domicilio.

VENID Á ESTA CASA Á COMPRAR BARATO

CORONAS

pensamientos, monturas para sombreros
VALVERDE, 6, Gualterio Kuhn.

TRABAJO NACIONAL

MARCA F. L. T.

Fábrica de galleta fina, estilo americano, más barata y mejor que la inglesa. Cajas elegantes para su envase y condiciones alimenticias inmejorables.

LUNA, 20, MADRID

30 reales caja de 4 libras: 8 reales la de una.

GIMNASIA HIGIÉNICA, CARBON, 9

VALVERDE, 22

Marcos de talla, antiguos y dorados.

SE VENDE UN APOSTOLADO.

E. JIMENEZ SCHLACHTER

constructor de muebles de ebanistería y

tapicería.

Hortaleza, 50.

EN EL TRATADO DE HYGIENE

la opinión espuesta por el

Doctor O. BEVEIL

es que para evitar ó curar las Enfermedades de la Piel, tales como Rugosidad, Grietas, etc., conviene usar el

JABON-ORIZA

El más fino, el más dulce y el mejor perfumado

L. LEGRAND, único Fabricante

207, Rue St-Honoré, 207

En todas las Perfumerías de Francia y del extranjero.

EXIGIR LA MARCA DE FABRICA

UTILÍSIMO INVENTO.—EL HECTÓGRAFO.—Aparato autográfico para copiar cartas, manuscritos, etc., etc.—Procedimiento en seco y sumamente sencillo. 60 á 80 copias en 15 minutos.—AVISO IMPORTANTE.—No se debe confundir el Hectógrafo con otros aparatos que bajo distintos nombres se vienen ofreciendo al público, y, como imitaciones, sus resultados son muy dudosos. El Hectógrafo, inventado en Alemania con el nombre de "Hectographe", ha alcanzado en toda Europa un puesto envidiable, y la acogida que ha tenido en España es prueba de su reconocida superioridad. Los legítimos llevan en la tapa una etiqueta con un león rojo, marca de fábrica, y el comprador debe exigir ese requisito; de lo contrario sólo compra una imitación.

Los legítimos se hallan de venta en el depósito de máquinas de RICHARD GANS,

CAMPOMANES, 4, MADRID.

INTERESANTE.—SE NECESITA un escribiente para un pueblo inmediato á Madrid.—Informarán, Santiago, 16, principal izquierda.

PARA EL SERVICIO DOMÉSTICO se necesita un muchacho de 14 á 16 años, con buenos informes. Prado, 15, portería, enterarán.

JACAS DE 4 AÑOS, SE venden, Atocha, 62, tienda.